

El testimonio como articulador entre lo público y lo privado: Proyecto de Archivo Oral de la Guerra de Malvinas del Sur de Santa Fe.

Nombre y apellido de los autores: Lucas Almada y Lucia Briguet.

Pertenencia institucional: Licenciado en Antropología Almada, Lucas (Universidad Nacional de Rosario/Coordinador del Centro de Estudios del Museo de la Memoria, Rosario, Santa Fe) y Psicóloga Briguet, Lucía (Universidad Nacional de Rosario/Área de Veteranos de Guerra de la UGL IX del PAMI de Rosario, Santa Fe).

Correos electrónicos: lucasalmada@hotmail.com, lubriguet@hotmail.com

En la presente comunicación el Área de Veteranos de la Guerra de Malvinas de la UGL IX de Pami con sede en Rosario y el Centro de Estudios del Museo de la Memoria de Rosario, queremos contar el proyecto en el que durante todo este año estuvimos trabajando y que tiene por nombre *Archivo oral de Veteranos de la Guerra de Malvinas, Sur de Santa Fe*. Y quisiéramos empezar por el principio, así que para ello tenemos que decir que este proyecto es el corolario de un recorrido que ambas instituciones venimos transitando de manera conjunta y que la idea de crear un archivo oral en la región surge como aporte a las problemáticas que nos incumben a ambos espacios.

Hace aproximadamente dos años convocamos desde el Centro de Estudios a un Diálogo entre distintos ámbitos abocados al tema Malvinas, con el fin de intercambiar ideas sobre la temática porque teníamos preocupaciones en cómo este pasado traumático de guerra presenta todavía dilemas que pone a la sociedad en dificultades para pensarlo, conmemorarlo y estudiarlo. Desde ese primer movimiento buscamos la manera en la que podíamos aportar, desde nuestros lugares, a profundizar el estudio de lo sucedido y el proceso de memoria de un trauma que sigue doliendo. Así fue que, a partir del Decreto que creó el Archivo oral de Malvinas a nivel nacional, nos propusimos crear un archivo de nuestra zona aprovechando el marco formal para que luego se pudiera sumar a un archivo nacional.

Nuestro enfoque parte del supuesto que la guerra de Malvinas es un capítulo en un conflicto de más de 150 años. Esto nos permite hacer foco en un análisis sobre el significado de este acontecimiento y sus consecuencias de manera particular, constituyéndose en nodo generador de sentido inevitable, como dice Guber, “1982 es el punto de inflexión del campo temático referido a Malvinas, (...) porque toda consideración en la posguerra sobre la soberanía argentina del archipiélago en disputa está marcada por los hechos bélicos.” (Guber, 2012:21). Es decir, hablar de Malvinas después de

1982, será siempre hablar también de la guerra. Hacer centro en la guerra nos permite también pensar cómo el discurso sobre la guerra atravesó toda la dictadura. Un discurso que el gobierno de facto propuso y mantuvo como estrategia de comunicación con la sociedad durante todo su tiempo en el poder. Conflictos de muy larga data tomaron un alto voltaje beligerante, como fue el caso del Beagle con Chile que se resolvió una vez terminada la dictadura, y la guerra de Malvinas al final del período. Con el telón de fondo de la “guerra fría” que vivía el mundo entre el bloque soviético y los “países libres” liderados por EEUU (con el que se identificaba la Argentina en ese momento) y su plan de intervención regional en Sudamérica que introducía otras variantes de la terminología, como “guerra no convencional” y “guerra sucia”. Podríamos decir que en el período histórico que abarcó la última dictadura en la Argentina la ciudadanía respiró el aire tufoso de la guerra con distintas intensidades.

Uno de los dilemas centrales de la guerra de Malvinas es que la decisión de ocuparlas por sorpresa fue tomada por las Fuerzas Armadas (FFAA), en ese momento al frente del gobierno del país, luego de tomar el poder por la fuerza aboliendo las instituciones republicanas representativas de la voluntad popular que son los estamentos de donde emanan las decisiones gubernamentales, máxime aquellas de la envergadura de las acciones militares contra otro país. La primera pregunta que tenemos que contestar es si la decisión de las FFAA, en el gobierno, fue legal y la segunda es si contó con la legitimidad del pueblo argentino. A partir de allí, las preguntas siguen en cascada.

Pero, dejando a un costado si fuera posible, la cuestión de la legalidad (muy discutido como tema para el período en general, si tomamos en cuenta que muchas acciones legislativas de la dictadura rigen hasta hoy la vida de los argentinos), la pregunta que sigue de inmediato es si la guerra tuvo algún tipo de legitimidad, y si la tuvo, en dónde encontró su fundamento. Las manifestaciones populares acaecidas ante el anuncio de la recuperación de las islas ¿legitimaron la decisión? ¿El pueblo argentino, en ese momento, diferenció la dictadura de la decisión de la ocupación de las islas? ¿En qué puede diferenciarse y en que no puede diferenciarse la dictadura de la guerra de Malvinas?

Asentada sobre esta “falla” tectónica las interpretaciones se vuelven desperejadas e inestables. ¿Cómo incide este primer planteo en la participación e interpretación, principalmente, de quienes fueron los protagonistas de la guerra? Es decir, ¿si la guerra no fue legítima, eso también deslegitimaría a quien participó? ¿La decisión de un soldado es sobre la guerra o solamente decide, o no, cumplir la promesa que le demandó su país de servir a la patria? Sobre estas placas telúricas fracturadas crecieron memorias movedizas, como la pendular fecha de conmemoración; los resarcimientos económicos demorados o reinterpretados; el juicio, la condena y el indulto de los responsables; y, el

equilibrio inestable entre héroes y víctimas. Todos estos dilemas no son para resolver, si no que sirven para avanzar hacia una mejor comprensión de lo que nos sucede, más allá de los discursos que se van consolidando, que a veces tranquilizan más que lo que explican.

Pero es importante remarcar que en este proyecto nos guía, además del anhelo de poder propiciar comprensiones más cabales de lo que sucede, una gran preocupación por generar intervenciones que puedan servir al grupo que participo de la guerra, a ellos y sus familias que también han estado y están afectadas de modo particular por ese suceso. Ellos son en definitiva quienes más han sido marcados por los movimientos telúricos, esas fracturas sobre las cuales tuvieron que edificar sus vidas. Y aunque parezca una idea poco novedosa porque en la web se pueden encontrar montones de entrevistas grabadas para programas televisivos y películas motivados por diversas iniciativas, la singularidad de nuestra tarea radica en que proponemos un trabajo sistemático que pueda ampliar el universo de la convocatoria a todos los que deseen participar garantizando la inclusión de diversas experiencias y voces convocados a través de instituciones del Estado. Todos aquellos que fueron a combatir a la guerra de Malvinas fueron convocados en 1982 por el Estado Argentino, esa convocatoria fue pública y además, como dijimos, tuvo un consenso y una adhesión muy grande: gran parte del pueblo argentino festejó y aplaudió la iniciativa. Entonces, los soldados sintieron que iban a defender a su patria, a nuestra nación, a nuestro pueblo, a un “nosotros”. Luego la guerra se perdió y lo que ocurrió a su regreso todos, más o menos, lo conocemos: hubo indiferencia, estigmatización, exclusión y olvido o negación. Los soldados quedaron atrapados en una derrota y en el ocaso de una dictadura cívico militar muy cruenta que se retiró en 1983 pero que, como dice Lewkowicz, no podemos decir que haya dejado un espacio público disponible, un “nosotros” que nos permita armar lazos a partir de las experiencias de cada quien, donde la voz de cada uno cuenta, vale, es necesaria. ¿Cuál es la derrota de la que no se pudo hablar? ¿La de la guerra, la de la dictadura, la de ese pueblo argentino que en 1982 se juntó en la plaza, frenético de patriotismo, en la necesidad de afirmarse en la unidad de una causa territorial? Parece, al decir de Marcelo Viñar, como si nuestra identidad nacional necesitara de actos bárbaros para asimilar su civilidad, eliminando algunos para que triunfen no se sabe bien quienes o qué otro.

Pero volviendo a lo público, decíamos que cuando los soldados volvieron no encontraron espacio público, un otro, un tercero social disponible para poder hablar de su experiencia. Ese nosotros que había ovacionado su ida al combate se había esfumado. Y a su vez las mismas personas que los habían convocado a combatir fueron acusadas de acciones horribles ilegales y además la evaluación del informe sobre la guerra los condenaba. Entonces, en la apertura democrática (un año y medio después del conflicto armado) la guerra, los soldados y sus experiencias quedaron en un

lugar muy difícil y complicado. Esta escena recuerda aquella que describió hace ya muchos años Walter Benjamin en su maravilloso texto “El narrador” en un momento en el que el autor estaba convencido que la capacidad de transmitir experiencias a otros estaba en franca decadencia y lo ilustra preguntándose “¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla?” refiriéndose a los soldados que habían participado de la primer guerra mundial, y agregaba, “En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos.” Esta pregunta se amplifica cuando encontramos luego de 35 años de la guerra de Malvinas a ex combatientes que todavía no han hablado nunca de lo que significó esa experiencia para ellos. Se puede pensar que es producto del shock subjetivo de la experiencia traumática la que enmudece a la gente que vuelve de la trinchera, pero también, se puede pensar, si es posible narrar si no hay quien escuche, sobre todo cuando el desasosiego y la confusión son el marco del contacto. En este sentido Benjamin, sigue diciendo, “una generación (...) se encontró a la intemperie, en un paisaje en que nada había quedado sin cambiar a excepción de las nubes”. Por momentos pienso que esa fue la sensación de aquellos que volvieron a la ciudad luego de la derrota en las islas, todo había cambiado, hasta las razones de la guerra y los sentimientos. La imagen de soledad y desconcierto en medio de la multitud, de muchos de aquellos jóvenes que debían incorporarse a la vida civil sin poder encontrar una lógica que explicara la nueva situación, como señala el propio Benjamin, “rodeado por un campo de fuerza de corrientes devastadoras y explosiones, se encontraba el minúsculo y quebradizo cuerpo humano.”

Convocar a todos los ex combatientes a contar y a contarnos su experiencia, reconociéndolos como protagonistas de nuestra historia, creando un lugar físico y simbólico donde poder valorizar sus vivencias es un dispositivo que se dispone a recuperar la capacidad de escucha. Y como dijimos, es necesario que ese reconocimiento sea propiciado desde los lugares estatales ya que abordamos sucesos que fueron generados por el mismo Estado (Viñar, 2007). Consideramos que hay cierta reparación que solo puede darse en la medida en que el Estado (las personas e instituciones que lo representan) encuentren formas de reconocer las diferentes experiencias y algunos de los errores cometidos. Afirma Viñar (2007) que para propiciar elaboraciones del tipo de sucesos de los que hablamos, en los que están en juego actos que fueron públicos y muertes que no han tenido inscripción social y en la que el Estado tuvo una gran responsabilidad, es necesaria la institución del tercero social porque es lo que abre la posibilidad de hacer un duelo y resignificar las pérdidas, de construir una comunidad de oyentes, de suponer otros para quienes lo vivido pueda ser valioso, de refundar ese nosotros en el cual nos necesitamos unos a otros.

Participar del Archivo Oral es valioso, porque convertir la propia experiencia en testimonio, desde

el punto de vista de la narratividad, es un movimiento reflexivo que permite volver al pasado para dotarlo de sentido en un relato y abrirlo a un nuevo interlocutor que volverá a darle sentido. En los casos de acontecimientos traumáticos que componen la historia nacional, es necesario articular estas distintas perspectivas para abonar el campo de la comprensión y el propio trabajo de la historia. Como señala Pilar Calveiro (2006) es clave para el relato histórico que logre con el material testimonial y los trabajos de memoria una recuperación de la dimensión resistente de lo vivido por nuestras sociedades. Los testimonios aportan conocimiento. Un testigo conoce cosas que otros no saben, por eso interesa que cuente. Aunque si bien del testimonio no emerge la verdad, tiene las huellas de la experiencia que emerge en el relato, expuesto a verificaciones y argumentos que redundará en información confiable. La suma de testimonios es más que la suma de experiencias individuales, como lo señala la propia Calveiro (2006) es la suma de testimonios la que permite identificar algunos ejes que se conectan entre sí evidenciando su confiabilidad. Los testimonios son además la transmisión pero no de un recuerdo que se muestra en el presente como un objeto de colección, sino que es la transmisión de un sentido otorgado a los hechos vividos que permiten pensar el presente.

Es en este marco, tratando de instalar estos registros en el ámbito perdurable de las instituciones del Estado y para introducirlo en el orden de lo público, que nos propusimos trabajar con los protagonistas de la guerra, con sus palabras, con su voz. Para ello nos valemos de la herramienta del testimonio que, por las razones que hemos señalado, es de vital importancia. Al decir de Ricoeur “... no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió” (Ricoeur, 2000:190).

Este trabajo también es relevante para la cuestión de la transmisión de la memoria, y en particular para las familias de los ex combatientes, porque en la medida que hay reparación y resarcimiento para los sobrevivientes hay también un alivio para los descendientes, para aquellos que en general han sido los únicos que han tenido que sostener el lugar de contención y reconocimiento. Los hijos, las hijas y los familiares más próximos también tuvieron que convivir con las secuelas de la guerra y la desmilitarización, la estigmatización y la exclusión, que generaron diferentes formas de sufrimiento. Problemáticas que todavía requieren de intervenciones que auspicien como resarcimiento a una generación (a los padres) y que posibiliten a la siguiente generación (los hijos) una elaboración de las marcas heredadas (Freud, 1913), es decir, una tramitación de la destrucción que habilite un porvenir que no esté signado por la repetición (Freud, 1937)

El primer paso que dimos fue invitar a participar del proyecto al Centro de ex Soldados

Combatientes en Malvinas de Rosario y junto con ellos conformar un equipo de trabajo para diseñar el proyecto y llevarlo adelante. Este constituyó el desafío de compaginar intereses y discursos de los tres ámbitos en cuestión y la distancia social que estos generan en la ciudad. Con todo, no significó un impedimento para un trabajo en el que todos estábamos interesados, más todavía significó una apertura a discutir y alcanzar instancias superadoras.

Si bien hay otras iniciativas en el país, pensamos que teníamos que comenzar a trabajar asumiendo el marco del Archivo Oral creado por el decreto nacional, aunque este no estuviera todavía siendo concretado, pero que en el futuro podía conformar un archivo nacional que fuera uniendo distintas iniciativas regionales con algunos criterios que pudieran replicarse. En esta etapa fue importante la experiencia y los materiales del archivo oral creado por Memoria Abierta sobre el terrorismo de Estado.

Entre las decisiones que implican delimitar geográficamente el proyecto, definimos como área de trabajo la segunda circunscripción de Santa Fe, equivalente a los departamentos localizados al sur de la capital provincial.

Elegimos la entrevista narrativa que articula herramientas de la historia de vida y la entrevista estructurada con el objetivo de privilegiar el trabajo narrativo del entrevistado. El registro será un video en formato digital conformando un archivo perdurable y catalogado que cuente con la autorización de publicación del entrevistado y se realizará a través de un convenio con la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Facultad Ciencias Políticas de la UNR. La entrevista abarcará aspectos personales anteriores al conflicto, la acción bélica propiamente dicha y la posguerra, atravesando los tópicos de la familia, el servicio militar, la dictadura, la guerra, el regreso y la asociación de ex soldados. Fue muy importante definir que el proyecto incluye a todos los veteranos de guerra que se sientan convocados a contribuir con el relato de sus experiencias al archivo, y que la dimensión de esta tarea implicaba dividir por etapas la concreción del trabajo. Asumimos a la vez la necesidad de poner un énfasis especial en aquellas personas cuyos relatos no hubiera alcanzado la esfera pública. Este énfasis incluye algunos aspectos que orientan a lograr la multiplicidad de voces deseadas, como diferentes rangos militares, la pertenencia a la fuerza, funciones en el teatro de operaciones, heridos en combate, residentes en grandes ciudades, pueblos y zona rural.

La experiencia nos dice que hay que extremar los cuidados al concretar estas iniciativas. En primer término, hemos pensado una estrategia que permita introducir la información y la convocatoria de manera muy cautelosa y prudente. Una vez que las instituciones confirmaron su voluntad de realizar

el archivo, publicamos por los medios oficiales y a través de los centros de ex soldados combatientes la información para que no circule en forma restringida o parcializada.

Con respecto al armado del primer grupo que entrevistaremos, pensamos en orientar activamente la posible demanda que se presente según los criterios fijados. Aunque nos proponemos ser proactivos e invitaremos en especial a quienes identificamos, según las bases de datos disponibles, a ex soldados cuyas situaciones favorezcan la orientación del proyecto en la mayor diversidad de situaciones.

Escalonamos dos pasos destinados a presentar el proyecto con vistas a que se pueda comprender con la mayor claridad posible la instancia de participación a la que estamos convocando. El primer contacto por vía telefónica, electrónica o personal, para reforzar la información circulante y acordar un encuentro de tipo personal. Luego el encuentro personal destinado a evacuar todas las preguntas que tengan y poder explicar en detalle la dinámica de la entrevista. Para este encuentro confeccionamos una ficha guía que nos permita recabar información clave con el objetivo de que el entrevistador se interiorice de los hechos en que participó el entrevistado y detalles que pueden ser relevantes al respecto. Acordaremos en esta instancia la forma y los temas que resultarían de importancia repasar en la entrevista.

Actualmente estamos en la etapa de contactar a los posibles entrevistados y las resonancias vienen sido muy favorables; muchos nos han dicho que están dispuestos a suspender otras actividades y acomodarse para concretar las entrevistas porque la tarea de dar testimonio de su experiencia en torno a la guerra de Malvinas es de los trabajos más importantes que tienen que hacer en este momento de sus vidas.

Para finalizar, si tuviera que resaltar los pilares fundamentales en los que se apoya este proyecto que estamos iniciando, destacaría dos columnas que lo sostienen en toda su estructura. Por un lado, la necesidad imperiosa e impostergable de cobijar, de hacer lugar, de albergar los relatos de la experiencia dolorosa de la guerra en las voces de sus protagonistas, por parte de la sociedad y de la nación a través de sus instituciones. Voces de quienes tienen en su cuerpo la huella indeleble que les dejó la experiencia de la guerra. Pienso entonces en la noción de “hospitalidad” de Levinas, como una acogida incondicional de la voz del otro, anterior a toda tematización jurídica o política, hacerle lugar al relato herido y mudo, como una responsabilidad insoslayable.

La otra columna es la de la transmisión, el testigo tiene un saber que quien no participó de la guerra

desconoce, básicamente por eso interesa su testimonio. El testimonio como narración no ofrece una “verdad”, sino la elaboración de una experiencia atada para siempre al cuerpo de quienes la vivieron. El objetivo no es revivir el horror o ponerse en el lugar de quien protagonizó el dolor de la muerte y la vulnerabilidad de la guerra, eso es sencillamente imposible. ¿Para qué nos sirven entonces estos testimonios? como dice Susan Sontag (citado por Calveiro) las narraciones pueden hacernos comprender. En esto radica el valor social del conocimiento del testimonio, esa luz que el narrador enciende para iluminarnos en el camino de una mejor comprensión, según Benjamin, “el narrador es el hombre que permite que las suaves llamas de su narración consuman por completo la mecha de su vida.”

Referencias bibliográficas

BENJAMIN, Walter ([1936] 1991) *Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid.

CLAVEIRO, Pilar (2008) “El testigo narrador”, en Revista Puentes N° 24, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

_____ (2006) “Testimonio y memoria en el relato histórico”, en Revista Acta Poética vol. 27 N° 2, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

GUBER, Rosana (2012) *¿Por qué Malvinas? De la causa nacional a la guerra absurda*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

LEWKOWICZ, Igancio (2008) *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez* Paidós, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

RICOEUR, Paul ([2000] 2008) *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

VIÑAR, Marcelo (2007) Entrevista de Revista El cardo, Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER), Paraná.